



Si bien el Sistema Nacional de Salud ha contribuido para que en el último cuarto de siglo con un avance en la esperanza de vida de 70 a 75 años y una disminución de 33 a 11 en los fallecimientos de menores de un año por cada mil nacidos vivos, está lejos de alcanzar sus mejores resultados.

Tan sólo en 2015 la mortalidad infantil era tres veces mayor que la mínima alcanzable en el mundo, en promedio la vida era ocho años más corta que en los países más longevos, y México tenía siete años menos de vida saludable que del máximo internacional (Japón).

Para atender las deficiencias en el SNS, que cuestan años de vida y pérdida de la salud, el CEEY hace una serie de **recomendaciones** para avanzar **en un sistema de salud eficiente y de calidad para los mexicanos**.

- Se requiere acelerar la reestructuración del Sistema y fortalecer así el Acuerdo Nacional hacia la Universalización de los Servicios de Salud, para extender y proporcionar portabilidad a la atención médica en el país. El Sistema Universal debe eliminar la duplicidad de afiliaciones mediante una base de datos confiable y actualizable en tiempo real.
- Para avanzar a la universalización de los servicios de salud y que se den los incentivos apropiados, se debe reducir las cuotas obrero-patronales a largo plazo para dar paso a la compensación por ajustes en otros impuestos (como IVA, ISR e impuestos especiales).
- Los trabajadores no asalariados pueden contribuir al sistema a través de impuestos en función del ingreso reportado. El financiamiento debe ser por persona y no por grupo familiar, para lo que se requiere modificar la regulación del IMSS e ISSSTE.
- Se debe crear un Fondo Nacional de Intervenciones de Alto Costo y el financiamiento de los servicios IMSS-Prospera deberá hacerse a través del Seguro Popular. Asimismo, se deberá mantener un marco general de cero reducciones al presupuesto en salud.
- Los avances de México en materia de salud son a toda luz insuficientes. El Sistema de Salud en México tiene serias fallas de diseño, cobertura y asignación de recursos, mantener el sistema actual cuesta años de vida y pérdida de salud, sobre todo para la infancia. Un sistema de seguridad social universal, con un padrón sólido de derechohabientes y un gasto progresivo resulta más que urgente. Así pues, debe plantearse una reforma fiscal profunda.